

Historias. De los Curetes en Dalmacia, dice Histro, que coligió la Historia de los Curetes, que en los tiempos antiguos, sacrificaron a Saturno, niños. Pallas, que escribió los Sacrificios del Sol (que los Persas llaman Mitra) dice, que las Inmolaciones, ó Sacrificios hechos de Hombres, casi en todas partes cesaron, en tiempo del Emperador Adriano; pero antes se ofrecia en la Ciudad de Laodicea a la Diosa Palas vna Doncella. Los Arabes, en Arabia, Region de Asia, entre Judea, y Egipto, sacrificaban todos los Años vn muchacho, enterrandolo vivo debajo del Altar de el Dios que adoraban. Todos los Griegos comunmente, antes que saliesen a las guerras, sacrificaban Hombres, segun lo dice Philarcheo, Historiador. Los Traces, y Scitas hacian los mismo. Quien ignora (dice Eusebio) que en la gran Ciudad (que pienso lo dice por la de Roma) ofrecen los Latinos en las Solemnidades, y Fiestas de Jupiter Hombres en Sacrificio; y aun hasta este dia (conviene a saber hasta su tiempo) no solo en Arcadia al Dios Pan, Dios de los Pastores, y en Cartago al Dios Marte? Pero comunmente todos los Hombres, quando llegaba el dia de la fiesta, en la qual se avian de hacer los Sacrificios, rociaban los Altares con sangre humana.

Phil. lib. r.
ab eod. Euseb. relat.

Tambien Filon, que escribió la Historia de los Fenices, vsa de estas palabras en su Primer Libro. Costumbre fue muy antigua ofrecer el Principe de la Ciudad, ó de la Gente, al mas querido, y amado de sus hijos, en Sacrificio, en las grandes calamidades, y peligros de la Republica; y esto se ofrecia al Dios de quien creian, que el trabajo les venia, haciendo semejante Sacrificio, como suplicando por el, fuesen remediados, y favorecidos; y así acaeció, que Saturno, al qual los Fenices llamaron Israel, Rey de cierta Region, viéndose estar su Ciudad en mucho peligro, y cerca de ser tomada por guerra; y no teniendo mas de vn solo hijo, lo hizo vestir de vestiduras Reales, y poner sobre vn Altar, para este fin ordenado, donde lo sacrificó; y por esto (no sin mucha razón)

Clem. Alex. lib. contra Gentes, dice, hablando con ellos: Cruces, y mas que cruces,

contrarios, y enemigos de los Hombres son vuestros Dioses, que no solo se gozan de vuestra locura, y desatino, pero no cesan de maltratarnos, y afligirnos, ó con temores de guerras, ó con codicia de alcanzar victorias, en cuija demanda, y engañosa cautela, os piden Sacrificios de Hombres, y hasta que los aplacais con derramar sangre humana, no quieren contentarse. De Aristomenes Nefenio se dice, que sacrificó trecientos juntos a Jupiter, entre los quales sacrificó a Teopompo, Rey de los Lacedemonios, como lo refiere Eusebio. Los Tauro Scitas (que son Pueblos Septentrionales de Europa) sacrifican quantos Estrangeros pueden aver, y son muchos los que a sus manos vienen, por quanto es mucha la brabeza de la Mar, por aquellas Costas, y Riveras; y forçados de los malos tiempos, y borraicas, se quedan allí, por las costas; los quales luego son sacrificados a Diana: esto dice Pomponio Mela, y Herodoto. Los de la Ciudad de Pella, en Tesalia, tenían de costumbre, cada vn año, sacrificar vn Hombre, que fuese natural de la Provincia de Acaia; los quales ofrecian a Chilon Centauro, y a Peleo. Los Cretenses sacrificaban Hombres a Jupiter, segun dixo Anticlidides, y los de Lesbos, en el Mar Egeo, a Baco. Los Focenses, junto a la Ciudad de Delfos, los sacrificaban a Diana, como lo dicen Doscida, y Pitocules, Historiadores antiguos. Hereteo, Atico, y Macario, Romano, sacrificaron sus propias hijas, el vno a Proserpina, y el otro al Demonio, su defensor.

Pompon. lib. 2. cap. 7.
Herodot. li. 4.

CAPITULO XII. Que profiere la materia de los Sacrificios antiguos, en los quales se sacrificaban Hombres a los Demonios.

Dionisio Halicarnaseo es testigo de estos inhumanos actos, y crueles Inmolaciones, y ofensas; el qual en su primer Libro (como peritissimo Varon de las Antigüedades Italianas) dice, que por que no le ofrecieron a Jupiter, y Apolo la decima de los Hombres,

Dion. Halicarn. li. 1.

sucedió grande esterilidad; y que en los Arboles no maduraban los frutos, sino que se caian sin llegar a facon; las espigas de los Panes no granaban, y la yerva para los pastos de los Ganados no crecia, y en naciendo se secaba: Las fuentes en el Verano no manaban, y de otras no se podian beber sus aguas, ó por amargar, ó por otra causa, que sobrenia: Las Mugeres preñadas, ó morian, ó si parian de parto natural, nacián las criaturas lisiadas, ó las Parteras las sacaban hechas pedacos: Los Hombres, y las Mugeres, y toda la otra multitud, cada dia enfermaba, y muchos de ellos morian, como tocados de enfermedad contagiosa, y pestilencia mortal; y por esto dicho eran todos muy vejados, y afligidos. Viéndose en tanta afliccion, y trabajo, preguntaron a los Oraculos, que que pecados avian cometido, para merecer por ellos, tan grave, y riguroso castigo? Y tambien, que debian hacer, para aplacar la Ira Divina, y verse libres de aquella tan intolerable calamidad? Fuesen respondido, que todo aquello, que padecian, era en pena de no aver cumplido el Voto, que avian hecho, aviendo recebido de los Dioses, lo que por su peticion avian pedido, y que de muy maiores cosas eran deudores, las quales, si las pagasen, serian libres de aquella pena, y restituidos a su antigua felicidad, y holganza, cesando todos aquellos males. El Origen de esta respuesta, tiene su principio, y fundamento, en esto, que como los Pelasgios, Pueblos de Tesalia, ó Asia, y los Aborigenes, primeros moradores de las Tierras de Italia, huviesen poblado en ella, y por razón de su esterilidad, no diese frutos, hicieron voto a Jupiter, y Apolo, que si la fertilizasen, y haciendole dar los frutos necesarios, para la sustentacion de la vida, les ofrecerian en Sacrificio la decima parte de todo lo que naciese. Hecho este voto, cesó la pestilencia de los Arboles, y toda aquella esterilidad, y penuria se convirtió en mucha fertilidad, y abundancia de frutas, y panes.

Viendo cumplido el voto por parte de los Dioses, comenzaron a pagarlo ellos con las decimas de todas

las cosas, que de la Tierra les nacia. Pero no acabaron de satisfacerse de la respuesta del Oraculo, y con la duda que les causó, quedaron todos en grande, y profunda perplexidad. Pero vn Hombre anciano, de los de aquella Republica, saliendo de el parecer ordinario, y comun del Pueblo (que quando consta de multitud, todo es behetria) dixo averse cumplido el Voto de todas las cosas, que de plantas, y yervas nacián; pero que de la decima de Hombres (la qual mas los Dioses estimaban) no se avia cumplido, ni satisfecho; por lo qual, sed ciertos (les dixo) que siempre padeceremos esta calamidad, y ruina, si tambien (como de las otras cosas) las primicias, y diezmos de los Hombres no sacrificamos. Este dicho del viejo algunos lo loaron, y aprobaron; pero otros dijeron, que era iniquo, y lleno de crueldad. Finalmente, bolvieron a consultar sobre ello, y de comun acuerdo concertaron, que fuesen otra vez los Oraculos consultados, y que se les preguntase, si placia a los Dioses, que se les ofreciesen en Sacrificio las decimas de los Hombres, así como tambien se les ofrecian las de los frutos de la Tierra.

Pero de aqui nació entre los Principales de las Ciudades, y multitud, y canalla de el Pueblo, vna muy grande sedicion, turbacion, y alboroto; sospechando la Gente común, no fuese esta alguna maldad inventada por los de el Gobierno, para apocar, y disminuir la Gente. De donde se comenzó a desamparar la Tierra, huyendo vnos de otros, y teniendo cada qual al otro por sospechoso; lo qual fue causa de que muchas Ciudades se despoblases, y quedases como asoladas; por la fuga, y huida de sus moradores; siguiendo los padres a los hijos, que huían, los hermanos a sus hermanos, deudos a deudos, y los mezclados por afinidad, a los que reconocian por participantes de su sangre, y en grado parientes; y esto fue en tanto extremo (dice Dionisio) que de las Gentes, que de Italia huieron, se hinchó la Grecia, y la Barbaria (que es Provincia cercana a Grecia) por lo qual no pocos Años, fue vejada, y afligida Italia.

Temiendo; pues, los que gobernaban los Pueblos, los escandalos, y rumores de las Gentes; y queriendo juntamente satisfacer a la Religion de los Dioses; a los cuales pensaban, que de derecho todo les era debido; ordenaron (como por medio de paz) que de los Mancebos, que llegaban a edad de adolescencia, se escogiesen algunos, y los sacrificasen por primicias. Y dice mas abajo Dionisio, que afirman los que de esto tenian mas larga noticia, y experiencia, averse hecho este Sacrificio a Saturno; en los tiempos antiguos de la misma manera; que los Cartagineses los usaban en su Provincia, antes que su Ciudad se destruyese. Los Celtas (que son los Franceses, Comarcanos de España) y las Gentes mas Occidentales, hacian sus Sacrificios de Hombres; ofreciendolos a los Demonios.

CAPIT. XIII. Donde se prosigue la materia de los Sacrificios, y se prueba su Antigüedad, y general uso, entre los Gentiles, y no ser contra la Ley Natural, ofrecer a Dios los hijos, en Sacrificio, siendo por el pe-

Euseb. l. 4. cap. 7. de Prep. Ev. circa fin.



Uusebio (prosiguiendo la materia de el Sacrificio de Hombres, tan usado en todo el Mundo) en el Libro arriba citado, en el Capitulo septimo dice estas palabras: Diodoro en el vigesimo Volumen, de su Historia, escribió cosas semejantes a las dichas, en los Capítulos pasados, a los Cartagineses, y a Agatocles, Tirano, de Sicilia, despues de la muerte de Alexandro Magno, en tiempo de el primer Tolomeo, por estas palabras: Decian averse Saturno airado contra ellos, por rason de que como antes se solian sacrificar los hijos de los mas nobles, y excelentes Hombres de la Republica; dieron despues en guardar sus hijos, y esconderlos, y sacrificar, en su lugar, niños comprados de Gente comun, y baja, de

los quales se sacrificaron muchos: fue hecha sobre esto diligente inquisicion, y hallaron ser verdad aquel engaño; por lo qual facilmente se persuadieron a creer, que hacerles guerra sus enemigos; y vencerlos, era por no averle guardado pura; e inviolablemente la costumbre antigua; y ceremonia religiosa de sacrificarse los hijos de los Nobles; y Cavalleros; para cuyo remedio; queriendo aplacar la ira; y saña de los Dioses, sacrificaron docientos Mancebos de los mas nobles; y calificados; del qual Sacrificio; pareciendoles a otros Mancebos; que podian dejar sospecha de su cobardia; y poca devocion; se ofrecieron otros trecientos para el mismo Sacrificio. Tenian vna Estatua de Saturno; hecha de metal, de excesiva grandeza; cuyas manos eran con tal artificio obradas, que llegando a la Tierra; alcançaba a todos los Mancebos; que por fuerza eran traídos a su presencia, con los quales daba en vna grande hoguera, que tenia junto a si; para este proposito hecha. Tambien ofrecian; y sacrificaban Hombres a Mavorte (que era el Dios Marte) en todas las partes donde era tenido; y reverenciado por Dios. Concluie; pues, Eusebio en aquel Libro Quarto; con los Sacrificios; que los Hombres, de Hombres hacian; contando las Provincias del Mundo; epilogando las que hasta su tiempo se sabian, diciendo: Grecia, Africa, Tracia, Scythia, la prudentissima Gente de Atenas; la Gran Ciudad de Roma; Salamina, Rodas, todas las Islas; Chio, Thenedo; Arcadia; Lacedemonia, Egipto; Fenicia; Libia, Siria, Arabia; fueron todos estos Sacrificadores de Animales, y Hombres; hasta que vino Jesu-Christo nuestro Señor, con cuya venida se alumbra- ron los Entendimientos de las Gentes, y cesaron de sus cegueras, y crueldades. De los Galatas; refiere Theodoro; que a todos los malhechores guardaban cinco años; y puestos en vnos palos, o empalandolos, los ofrecian a sus Dioses. Otros los hechaban sobre grandes fuegos; y alli los quemaban vivos, ofreciendolos a los Demonios, como por primicias de su devocion, tambien, a los Cautivos, sacrificaban a los Dioses.

Euseb. d. li. 4. cap. 8.

Theod. li. 6. cap. 9.

Mu-

Lactant. ubi supr.

Mucho agrava Lactancio los Sacrificios de los Niños inocentes, cuya edad suele ser a sus padres dulcissima, y se espanta, que no bastafe la misma naturaleza, y amor natural, que se les tiene a impedir semejante impiedad, y el respeto que se debe a la propia sangre, para que les atajase el paso, y atafe las manos, para no cometer este hecho, sacrificando a los Dioses sus propios hijos; y llama a este Sacrificio, haçana execrable, o plaga de el Linage Humano. A esta rason de Lactancio, podian responder estos sacrificadores, que mucho maior es la piedad que se debe a Dios, que a la propia sangre; porque aquellos que ofrecian a sus hijos en Sacrificio, aunque en realidad de verdad erraban, por ser Demonios, y no Dioses a los que se ofrecian, entendian ofrecerlos a Dios, al qual debemos todo lo que tomamos; porque como dejamos probado en el Capitulo Primero de este Libro, nuestro Entendimiento juzga deberse a Dios naturalmente, en servicio, todo lo que es, puede, y tiene, no solo de las cosas que son suias accidental, sino esencialmente; porque (como ya diximos) el Sacrificio, es vna protestacion, y reconocimiento, con que se humilla, y sujeta el que lo ofrece, al que es ofrecido; pues a la rason de esta protestacion, y reconocimiento, pertenece, que el Hombre reconozca aver recibido de Dios todo aquello que es, y posee, y que se lo debe en servicio, como despues de Santo Thomàs lo dijo San Antonio de Florencia.

Anton. 1. p. tit. 4. ca. 5. §. 2.

Siendo, pues, así, que el Hombre debe a Dios todo lo que es, y tiene; y siendo juntamente tan grandes las mercedes que de el ha recibido, se sigue luego quedar el Hombre a Dios tan obligado, que aunque haga todo su deber en su servicio, no satisface dignamente a lo que debe. Por lo qual digo, que no erraban estos en este Sacrificio, aunque en la intencion erraban, pues lo ofrecian al Demonio; al qual no se le debe, por ser cosa debida a Dios, que es Señor de vida, y muerte; y era mas rason acudir a la piedad del culto de Dios, que a la que se debe a la propia sangre, y al amor de los hijos naturales, por quanto es muy mas natural re-

Tomo II.

conocer con servicio a Dios, que acudir al favor, y amparo de los propios hijos; los quales se deben posponer por ello, maiormente que no avia lei ninguna positiva, que contradixese aquel modo de ofrenda, y Sacrificio, y no aviendola se debia por todas maneras.

Mas de punto debemos subir la prueba de este caso, diciendo, que la vida de qualquier Hombre, por justo que sea, es debida a Dios, por el pecado de Adan, en quanto por el esta obligado a la muerte; por el qual, como dice el Apostol, entrò la muerte en el Mundo; y siendole debida, debe darsele cada, y quando que se la pida: cuya prueba tenemos en Abraham, a quien dijo Dios, que le sacrificase a su hijo, y el Santo Patriarca, no dudando en el Divino Mandamiento, lo puso en execucion, aunque no llegó a efecto por la misma ordenacion Divina. Pero lo que yo quiero probar por lo dicho, es, que ya Abraham obedecia en sacrificar a su hijo, al qual, como la Sagrada Escritura nota, amaba tiernamente; pero posponia el amor natural, y la piedad de la sangre propia, por acudir a lo que sabia, que era gusto, y voluntad de Dios, la qual ha de ser antepuesta a todas las cosas. Y de Sanfon leemos, que se matò a si mismo, en defensa de la Honra de Dios; como afirma Lira, porque los que le tenian preso, y cautivo eran Idolatras, y lo ultrajaban en menosprecio de Dios; por lo qual queriendo vengar la injuria, que Dios recibia de aquellos Filisteos incircuncisos, se matò a si mismo, ofreciendose a Dios, en sacrificio, y matò consigo los blasfemios que idolatraban; y esto no sin voluntad, y beneplacito de Dios, lo qual parece ser así, por quanto milagrosamente le fueron restituídas las fuerças antiguas, que antes avia perdido, por aver descubierto el secreto de ellas a su muger Dalila, que era señal, e indicio de que Dios queria que muriese por aquel modo, dandole su vida en aquella ocasion, que era el para quando la avia recibido. De donde se sigue notoria, y manifestamente no ser el Sacrificio hecho cruel, aunque parece inhumano, porque siendo la vida deuda debida (como dejamos probado) es rason que se pague, quando se pide; y ve-

Roman. 8.

Genes. 22.

Judic. 16.

Lira, super buc lucerna.

K mos,

mos que el Demonio la pedia en algunas ocasiones, con expresas palabras, ya que en otras no: y así no erraban, por tener creído, que era Dios el que los pedia, aunque iban errados en la intencion, ofreciendolos a los Dioses, que no lo eran sino crueles, y detestables Demonios, a los quales creían serles debido aquel Sacrificio, por raxon de estimarlos por Dioses, y tener creído, que lo eran.

Plutarco in Problem.

Esto se declara, con lo que dice Plutarco, en sus Problemas, que como los Romanos entendiesen, que ciertas Gentes barbaras, que avian sujetado a su imperio, avian sacrificado Hombres a los Dioses inmortales, segun la c guedad en que vivian, y mandasen llamar a los Gobernadores, y Señores de ellas, para castigarlos por ello, no lo hicieron, informandole, que hacian el dicho Sacrificio por Lei, y costumbre antigua, que tenian; pero mandaronles, que de allí adelante no usasen de semejante Sacrificio: como quiera (dice Plutarco) que los mismos Romanos, pocos dias antes avian sacrificado dos Hombres, y dos Mugerés, Franceses, y Griegos, enterrandolos vivos en el Foro Boario: y fuera justo, que no cometieran lo que en otras Naciones reprehendian; pues que lo juzgaban por malo. Que los Romanos aian sacrificado los Franceses, y Griegos dichos, demas de decirlo Plutarco, lo dice Tito-Livio: y tambien refiere, que vn Consul, por hacer fiesta a vna Muger, que traia consigo, sacrificó a cierta persona en su presencia, en la Ciudad de Platencia en Italia, segun Plinio, en vn banquete que le hizo, lo qual dice Tito-Livio, en el Libro Nono.

Tito-Liv. 11. 2. decad. 1.

Plin. lib. 3. cap. 15. Liv. lib. 9. decad. 4.

Socrat. lib. 7. cap. 101.

De Juliano Apostata, grande Hechicero, que siempre se aconsejaba con los Demonios, se cuenta, que los Sacrificios principales, que de secreto ofrecia a los Demonios, eran Hombres. El qual, segun refiere Socrates, en la Historia Tripartita, quando quiso ir a la Guerra contra los Persas (donde murió mala muerte) en vn Templo, donde hizo Sacrificio secretamente en la Ciudad de Carran, se halló vna Muger colgada de los cabellos, los brazos estendidos, y el vientre abierto, en cuyo higado vido

señales de que avia de alcanzar victoria; pero builole su maldad, y el Demonio con quien se aconsejaba. Y despues de su muerte, se hallaron en su Palacio Imperial, en la Ciudad de Antiochia muchas cestas, llenas de cabeças de Hombres, y cuerpos muertos en los Pozos, que avia sacrificado el infelice, y mal aventurado, siendo Christiano, aunque Apostata, y Herege. Tulio, en el Libro Segundo de las Tusculanas questiones, cuenta, que los Espartanos, vecinos de la Ciudad de Esparta, en Laconia, y Metropolis, en Peloponeso, acostumbaban acotar tan cruda, y recientemente a sus hijos, delante de los Idolos, que de la mucha sangre, que derramaban, bañaban el suelo, y ellos morian; y esto hacian por genero de Sacrificio. Tambien se halla, que los Ingleses ofreciesen Hombres en Sacrificio, como lo dice Alexandro, al fin del Libro Sexto, haciendo este Sacrificio de cautivos.

Tul. lib. 2. Tusc. quest.

Alexand. ab Alexand. lib. 6.

CAP. XIV. De como los Españoles, y Andaluces sacrificaron Hombres a los Demonios, a los quales adoraban por Dioses.



OS que en estos presentes tiempos nos llamamos de Españoles, y blatonamos ser de la mas bulliciosa sangre de el Mundo, y que hacemos ventaja en valor a las otras Naciones, que por el se hallan, no podremos, a lo menos, negar, que si aquellos incurrieron en ignorancias barbaras, que no fuesen mui participantes de ellas nuestros antepasados, y dichos Españoles: porque no ai cosa que por las Provincias de la Tierra se aia hecho, y vido, en que ellos tambien no aian ido a la parte, mostrandose en esto tan ignorantes, y barbaros, como los demas, que errando hacian semejantes defatinos, y disparates. Uno de los quales, como hemos visto en los Capítulos pasados, ha sido sacrificar Hombres a los Demonios, en el qual acto, y hecho, los dichos nuestros Españoles, son convencidos, diciendo Estrabon de los vecinos del Rio Duero, que sacrificaban de ciento en ciento los Hom-

Strab. li. 3.

Hombres, al qual Sacrificio llamaban Hecatombes; de los quales Sacrificios ofrecian las manos derechas al Dios Marte, como en ofrenda preciosa. Tenian por costumbre para sus Agueros, mirar con atencion las asaduras de los difuntos ofrecidos, y ninguna cosa de ellas cortaban; pero consideraban mucho las venas de los lados, y dandoles mil bueltas conjeturaban, por las señales que hallaban en ellas, las cosas que querian saber, para cuió intento avia sido hecho el Sacrificio. De las tripas de los cautivos sacrificados, sacaban sus adivinanzas: las quales embolvian en vnos saiales, o gergones, y segun hallaban en ellas las heridas, así las notaban, e interpretaban; y por ellas se prometian los bienes, o los males. Esto, y mucho mas dice Estrabon en su Geografia. De los moradores de las Sierras, y Montañas, dice, que ofrecian al Dios Marte, en Sacrificio, los cautivos que prendian en la Guerra, y los cavallos juntamente: los quales tambien acostumbraron ofrecer todo genero de cosas, en centenarios, como era costumbre, o segun la costumbre Greganica. Dice mas Estrabon, ser propio de los Españoles ofrecerse en Sacrificio, por sus amigos, y hacer voto de morir por ellos.

Los Andaluces, Gente, en aquellos Tiempos, mas simple, y pacifica, que otra alguna, començaron el vicio, y costumbre de los Sacrificios, quando les entraron las Tierras, y rincones los Fenices, que vinieron al olor; y reclamo del Oro, y Plata, que por aquellas riquissimas Provincias avia. Esta mala costumbre se les pegó, como lepra, o farna de la mucha conversacion, y familiaridad, que tuvieron con los dichos Cartagineses, Fenices, y Africanos, aprendiendo de ellos, así como otras muchas cosas, y costumbres, esta tan diabolica, e inhumana; la qual tomaron facilmente, como sea verdad, que el Hombre sea naturalmente inclinado a reconocer vn Dios, y adorarle con actos interiores, y exteriores, como dejamos probado, para cuiá introduccion, y conservacion de ritos, y ceremonias, traian los Cartagineses, sus Ministros, y Sacerdotes. Enseñaronles a adorar sus Idolos, dandoles ciertas figuras, o imagenes nuevas, cuyos nombres, ellos hasta entonces, no avian oido, ni visto semejantes hechuras, o imagenes. El

Supr. lib. 6. ca. 2. 3.

principal Sacrificio, que les enseñaron, fue el vniversal, de que han usado todas las Naciones, de sacrificar Hombres, y aplacar a los Dioses, con sangre humana; del qual sacrificio no estaban libres sus mismos hijos, siendo mui niños: y hechaban el sello, a esta locura, con pensar, que lo forçoso, y bueno del Sacrificio, era, que los sacrificados fuesen los primogenitos, y de estos; los mas hermosos, y lindos.

Si esto fuera en servicio de Dios, y supieran ser su voluntad, que se los sacrificaran, no iban mal guiados, en darle lo mejor en Sacrificio; pues es vna de las condiciones de la ofrenda, la pureza, y bondad de la cosa sacrificada, y ofrecida, lo qual se nota en el Sacrificio de Abel, que fue escogido, y por la misma raxon aceptado; pero erraban en ofrecer al Demonio, siendo cosa tan sucia, y puerca, cosas puras, y limpias, y siendo tan feo buscarle, Niños lindos, y hermosos; y aunque se las ofrecian al que creian, que era Dios, pudieran creer, que Dios no queria semejantes cosas, ni que en sus Altares muera Hombres, ni se manchen con sangre humana; que si lo quisiera en todas las edades, y tiempos lo mostrara, y manifestara; y si alguna vez lo ha querido, no ha sido sino vn amago, como vimos en el Sacrificio de Abraham, en cuió lugar fue ofrecido vn Carnero. Y si Sanson murió, fue por particular voluntad de Dios, y porque así convino para castigo de aquellos blasfemos de su Santissimo Nombre, en cuió menosprecio butlaban, y escarnecian del preso, y ciego: y como cosa que no ha querido, ni quiere, no lo ha usado. Y en la singularidad de este caso (sin saber que aia sucedido otro) se hecha mui bien de ver, lo que Dios lo ha aborrecido, y lo mal que su Magestad Santissima siente de el, y quan barbaros han sido los Hombres que lo han cometido, y quanta merced ha hecho Dios al Linage Humano, en averlo sacado de vna servidumbre tan penosa, sujetandolo a Lei dulce, y suave, donde por Mandamiento expreso, no sólo no consiente en muertes de Hombres; pero manda, que no muera matandose vnos a otros.

Genes. 4.

Genes. 4.

Bolviendo al proposito, y queriendo el Demonio entablar esta mala costumbre, en España, sucedió (permitiendolo así Dios, por sus ocultos juicios) que vino grandissima pestilencia, y mortandad, por toda